

Anfibios del Rincón de Ademuz

Jesús Monedero Ramos

Las ranas, los sapos, los tritones y las salamandras pertenecen a la clasificación científica de la clase anfibios, nombre derivado del griego que significa “ambas vidas” o “en ambos medios”. Son animales vertebrados adaptados a la vida terrestre pero con dependencia del agua en mayor o menor grado y al menos para la reproducción. En su origen fueron los primeros vertebrados que se adaptaron a la vida en tierra y se distribuyen por casi todo el mundo con más de 7000 especies, viviendo en ríos y arroyos, lagos y lagunas, charcas, acequias e incluso en lugares húmedos de bosques y montañas.

Una de sus principales características es el hecho de que sufren transformación durante su desarrollo (metamorfosis) pasando por distintas etapas en su vida, con forma corporal y tipo de vida diferente. El proceso reproductor es característico. En épocas favorables, con temperaturas suaves y después de las lluvias, principalmente en primavera, la reproducción se inicia con la llamada del macho en forma de canto (el característico croar) tan conocido en el caso de las ranas. Pero no solo las ranas tienen aparato fonador y cantan sino que también lo hacen los sapos y cada especie tiene su canto particular, lo cual ayuda a identificarlos. Dicho aparato fonador está formado por uno o dos sacos vocales situados en el borde o debajo de la barbilla, constituidos por membranas flexibles que se hinchan. Después viene la cópula y la puesta de numerosos huevos agrupados y generalmente protegidos por una envoltura gelatinosa, que se depositan en el agua formando cordones o montoncitos, a veces sobre vegetales sumergidos. La puesta también es característica de cada especie. Los huevos eclosionan dando lugar a larvas llamadas renacuajos o cucharitas con forma que recuerda a un pequeño pez que tienen una vida acuática, respiran a través de la piel y por branquias, y se alimentan de vegetales y carroña. Conforme crecen los renacuajos se desarrollan las patas y después pierden la cola en el grupo de sapos y ranas, transformándose entonces en anfibios adultos con pulmones capaces de vivir fuera del agua, al menos temporalmente, alimentándose entonces de insectos, arañas, ciempiés y otros invertebrados que atrapan con su lengua pegajosa y que se extiende con rapidez hacia fuera como arma arrojadiza.



Puesta. Foto del autor.

La piel de los anfibios es desnuda, sin escamas ni pelos, es permeable y permite respirar a través de ella. Está cubierta por glándulas mucosas que la conservan húmeda y la protegen de la abrasión y enfermedades y que con frecuencia tienen veneno como defensa contra depredadores. También es muy frecuente que tenga engrosamientos en forma de verrugas, por lo que la piel adquiere un aspecto húmedo y rugoso. Los ojos son saltones y están colocados en la parte superior de la cabeza, que es aplastada, lo que les permite ver fuera del agua estando la mayor parte del cuerpo sumergido. La forma de las pupilas permite distinguir las especies. Como son animales de sangre fría, cuando la temperatura ambiental es baja cesan su actividad y permanecen protegidos y ocultos, es decir, hibernan. Algunos también tienen una época de letargo veraniego o estivación.



Renacuajo de sapo partero. Foto del autor.

Las ranas y sapos, forman el orden de los anuros (nombre derivado del griego que significa “no cola”) tienen un cuerpo corto y ancho, con patas posteriores (las ancas) más desarrolladas que las anteriores, adaptadas al salto y la natación. El nombre de rana se utiliza para las especies de piel húmeda, buenas saltadoras o trepadoras y cuerpo grácil, mientras que sapo se aplica a las especies de piel algo más seca y rugosa, con cuerpo robusto y menos ágiles. Las salamandras y similares pertenecen al grupo de los urodelos o caudata, conservan la cola en su fase adulta y tienen las patas posteriores parecidas a las anteriores, por lo que su forma recuerda vagamente a los lagartos. De este segundo grupo solo el gallipato (*Pleurodeles waltl*) es de esperar que se encuentre en el Rincón de Ademuz.

El gallipato (*Pleurodeles waltl*) es el único tritón presente en la Comunidad Valenciana y el mayor de los que hay en España pudiendo alcanzar 30 cm. de longitud. No está confirmada su presencia en el Rincón de Ademuz aunque hay una cita en Puebla de San Miguel. Sus hábitos discretos y vida nocturna hacen difícil su localización aunque es probable que esté en charcas y balsas con vegetación acuática y abrevaderos. Ruego que si alguien lo ve nos lo comunique a cualquiera de los agentes medioambientales (forestales) del Rincón. Es de color verdoso, pardo o gris amarillento, con una fila a cada costado de protuberancias amarillentas que segregan sustancias tóxicas.

La rana común (*Pelophylax perezi* o *Rana perezi*) es el anfibio más conocido. Con cuerpo grácil, tiene las patas posteriores largas y palmeadas, adaptadas al salto, es de color verdoso o pardo con una línea longitudinal en el dorso más clara y manchas repartidas por el cuerpo. Se le ve sumergida o en la orilla de charcas y estanques, saltando ágilmente al agua a la mínima señal de alarma. El macho croa tanto de día como de noche, a menudo a coro en primavera y verano. La hembra pone miles de huevos agrupados en masas flotantes.



Rana. Foto del autor.



Sapo común. Foto del autor.

El sapo común (*Bufo bufo*), es grande y pesado, de movimientos lentos, el más grande de los sapos europeos. Las hembras son mayores, alcanzando 15 cm. de longitud. Su color es variable, pardo, verde oliváceo, teja, arena, con manchas más oscuras. Presenta verrugas de distinto tamaño y más o menos abultadas. Es característica de esta especie la presencia de grandes glándulas parótidas situadas detrás de los ojos. Tiene los ojos con pupilas horizontales y el iris bronceado. Activo al crepúsculo y por la noche, en verano se distancia de ella hasta sitios insospechados, siempre que cumplan con las condiciones de humedad apropiada. Los adultos van al agua solo para la reproducción. El canto y el celo ocurren entre noviembre y junio del siguiente año. La hembra pone los huevos en dos cordones paralelos de varios metros de longitud. Puede vivir hasta 30 años.

El abundante sapo corredor (*Bufo calamita*) es más bien pequeño, de 6-7 cm. de longitud. Sus patas posteriores aunque son fuertes no permiten el salto pero sí caminar con rapidez e incluso trepar. Su cuerpo, de color parduzco o verdoso, está cubierto de verrugas con puntos rojizos y manchas oscuras poco aparentes y en el dorso tiene una línea longitudinal bien diferenciada amarillenta o anaranjada. Las pupilas de los ojos son horizontales, con iris dorado. Son activos principalmente de noche, aunque en la época de celo, que depende de las condiciones climáticas y que puede ser entre diciembre y junio, también se les ve de día. En esa época y con tiempo húmedo es fácil verlos por la noche a veces en gran número en las carreteras, sufriendo grandes bajas por atropello, pues la puesta se produce incluso en las cunetas encharcadas. Los huevos se disponen, como el sapo común, en dos filas paralelas.

El sapo partero común (*Alytes obstetricans*) es pequeño, de unos 5 cm. Sin embargo sus renacuajos pueden alcanzar 9 cm. Tiene la piel granulosa con verruguitas y manchitas verdes, rojizas y negras. Las patas son cortas y fuertes. Las pupilas de los ojos son verticales y el iris dorado con vetas negras. En comparación con otros sapos tienen una vida corta, de apenas 5 años. Los machos comienzan a cantar a finales de invierno y se prolonga hasta el verano. La hembra pone varias decenas de huevos que el macho se coloca entre las patas traseras y allí permanecen y son transportados durante la incubación un mes o más. Para la



Sapo corredor. Foto del autor.



Sapillo moteado. Foto del autor.

eclosión el macho va al agua y allí se liberan los renacuajos. Esta peculiar característica de la reproducción da nombre a este sapito. Es activo principalmente en el crepúsculo y por la noche.

El sapillo moteado (*Pelodytes punctatus*) es similar en tamaño al anterior e incluso menor y carece de glándula parótida, que si la tienen los anteriores sapos descritos. Tiene un aspecto esbelto con piel lustrosa y resbaladiza de color pardo u oliváceo, con manchas de tamaño variable y verruguitas de color verde o rojizo. La pupila es vertical. Las patas traseras son largas y le permiten saltar y trepar. Activo como los demás sapos por la noche, pasa el día oculto bajo piedras o pequeñas galerías que excava. También se le puede encontrar en cuevas. La época de reproducción es aproximadamente entre octubre y marzo, con un periodo de reposo estival. Los huevos, que son puestos por centenares, se adhieren a la vegetación acuática.

El sapillo pintojo meridional (*Discoglossus jeanneae*) solo se encuentra en España. Tiene unos 6 cm. de longitud y aspecto de rana, aunque al contrario que éstas las palmeaduras entre los dedos de las patas traseras son cortas. Piel de color variable con manchas y verrugas de distinto tamaño. Se le puede encontrar en lugares con vegetación herbácea a orillas de manantiales, fuentes, charcas. Es nocturno y de hábitos discretos y el periodo de canto del macho va desde comienzos del año hasta junio.

Las poblaciones de anfibios están en declive a nivel mundial y España y nuestra región no son excepciones. La principal causa es la alteración del hábitat por:

- El descenso de la capa freática de las aguas subterráneas que conlleva la desaparición de fuentes y manantiales.

- La contaminación de las aguas con productos agroquímicos utilizados en la agricultura.

- El entubado de los manantiales desde su cabecera, por lo que los anfibios no pueden utilizar el curso del agua.

- El abandono en mayor o menor medida según zonas de la manera tradicional de recoger las aguas en charcas, balsas y abrevaderos para uso agrícola y ganadero.



Sapillo pintojo. Foto del autor.

-Hay que añadir además la depredación de huevos y renacuajos por especies exóticas introducidas de peces y cangrejos y las enfermedades bacterianas y fúngicas que se han intensificado en los últimos años. El hecho de que algunas especies como el sapillo pintojo meridional tengan sus poblaciones aisladas unas de otras agrava la situación.

Los anfibios están protegidos por normas legales autonómicas, nacionales

e internacionales, incluso el sapo común y la rana, por lo que no se les debe matar ni molestar ni alterar su hábitat en cualquier fase de su vida, ya sea adultos, renacuajos o huevos. La ratificación por España del Convenio de Berna de 1980 amplió la protección a todas las especies. Aparecen con distinto grado de protección en el listado de anfibios de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), en la Ley estatal de Conservación de los espacios naturales y de la flora y fauna silvestres (1989), en la Ley del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad (2007), en el Catálogo Valenciano de Especies Protegidas (2004) y en la orden 6/2013 de la Conselleria competente en medio ambiente por la que se modifica el listado de especies protegidas. El tiempo en que se cazaban las ranas para comer sus patas ya pasó. Las ancas de rana que hoy se pueden encontrar en el mercado legalmente proceden de países asiáticos.

Para más información se pueden consultar guías impresas como:

- *Anfibios Españoles* de la Editorial Canseco Editores S.L. Primera edición en 2001.
- *Peces continentales, anfibios y reptiles de la Comunidad Valenciana*, editado por la Conselleria de Medi Ambient en 2002.

El sello discográfico *Alosa, sonidos de la naturaleza*, tiene publicada una *Guía Sonora de las Ranas y Sapos de España y Portugal* (www.sonidosdelanaturaleza.com)

En Internet se pueden consultar:

- www.biodiversidadvirtual.org
- El Banco de Datos de Biodiversidad de la Comunidad Valenciana: bdb.cma.gva.es
- Enciclopedia Virtual de los vertebrados españoles: www.vertebradosibericos.org